

dad producida por la socialización de la dependencia y de la agresión, lo cual parece apuntar la validez de la teoría que liga la atribución de la enfermedad con las formas de entrenamiento infantil.

Los autores estudiaron asimismo en relación con el problema del desarrollo de personalidad, el de los orígenes de la culpa que han resuelto por un método análogo al de la fijación en el sentido de interpretar la culpa como consecuencia de la identificación del niño con sus padres en un proceso de aprobación o desaprobación hacia sí mismo; algo que, no obstante estar presente en otros estudios, recibe aquí la confirmación del copioso material etnográfico analizado y de la elaboración estadística que le brinda un alto grado de objetividad.

Un tercer problema en el desarrollo de la personalidad es encarado por Whiting y Child: el de los orígenes del temor imaginario hacia otras personas y espíritus, los cuales parecen encontrarse en la ansiedad que surge de la socialización de la agresión, y que pueden encontrarse relacionados con mecanismos de proyección o de desplazamiento.

El trabajo se complementa con bien seleccionadas páginas de referencias bibliográficas tanto generales como etnográficas y con un apéndice constituido por las graduaciones obtenidas del análisis de las 75 sociedades elegidas para la muestra de este estudio en aspa.

Tanto los materiales aportados como el bien elevado y cuidadoso análisis de los mismos y los resultados a que ha partir de ellos han llegado los autores hablan por sí mismos de la valía de este libro que en los estudios relacionados de sociedad-personalidad ha de demarcar una etapa importantísima. Sin embargo, al lado del mérito que estos aportes representan de por sí en el libro es preciso añadir —haciéndolo resaltar— el aprecio

que ha de merecer al estudioso el delineamiento metódico que en el mismo se hace y por el cual destacan las posibilidades, míseramente explotadas hasta ahora, de técnicas sociométricas y estadísticas en trabajos del aliento de éste. Puede colocarse sin desdoro, como una etapa más en el camino por recorrer en este campo, al lado de la ya clásica obra de Kardiner y Linton que mostró lo fructífero de la colaboración interdisciplinaria psico-sociológica.

LYNN SMITH, T.: *The Sociology of Rural Life*. Third Edition. Harper and Brothers Publishers. New York, 1953.

Esta tercera edición de la obra de Lynn Smith mejora y moderniza los datos y conclusiones contenidos en las dos anteriores, aún cuando sin modificarlas substancialmente, de tal modo que los comentarios que han subrayado las cualidades de la obra desde su primera aparición, pueden refrendarse sin reservas frente a la presente.

El que la modificación no haya sido substancial no significa que no haya tenido importancia, sino que los materiales nuevos se han integrado convenientemente en el marco previo, gracias a un esfuerzo que no puede pasar inadvertido aún cuando no siempre haya alcanzado un éxito completo.

La organización que en el volumen se ha dado a los hechos y fenómenos de la vida rural, nos presenta un esquema que se rige por tres grandes lineamientos que determinan otros tantos apartados en la presentación de este estudio: el examen de la población rural considerada en sí misma en cuanto al número, el origen, la distribución y la importancia de sus componentes, su composición, caracterís-

licas y su salud tanto físicas como psíquicas, la fertilidad, la mortalidad y la migración de sus elementos; el análisis de la organización rural en relación con las formas de emplazamiento, la división y tenencia de la tierra, los sistemas agrícolas (capítulo enteramente nuevo), así como la diferenciación y estratificación social, el matrimonio, la familia, la educación y la política rural, y, en la parte final, el estudio de los procesos sociales en la sociedad rural; es decir, el estudio de la competencia y el conflicto, de la cooperación, el acomodo, la asimilación, la aculturación y la movilidad social en las áreas rurales.

El estudio de estos temas se ve enmarcado gracias a la oportuna inclusión de un capítulo previo en donde se relaciona a la sociología rural con disciplinas más genéricas; en él se sostiene la fundamental unidad de la sociología "cuerpo de hechos y principios, conocimiento sistemático que se ha desarrollado al través de la aplicación del método científico al estudio de las relaciones sociales", y dentro del cual cabe la especialización correspondiente a la sociología rural o sea al estudio de las relaciones sociales rurales que, según el autor, debieran estudiarse más apropiadamente con el encabezado de "sociología de la vida rural".

Forma parte de la misma sección introductoria la diferenciación entre el mundo urbano, la cual se sigue haciendo en el libro con el criterio clásico, no obstante que según hace notar Howard W. Beers en un artículo suyo publicado recientemente en *Rural Sociology*, las transformaciones rápidas de la sociedad americana han invalidado muchos de los criterios hasta hoy generalmente aceptados en la diferenciación entre ciudad y campo. Sin embargo, el apego del autor al criterio tradicional sigue siendo justificable, ya que las distinciones más común-

mente aceptadas no han sido substituídas aún por juicios igualmente firmes que sirvan para la distinción de esos dos grandes géneros sociológicos de modo de vida. Por otra parte, es preciso tomar en cuenta que si las transformaciones de la vida rural estadounidense hacen indispensable una revisión de estos criterios, no es menos cierto que las antiguas marcas diferenciales siguen siendo aplicables a la mayor parte de las comunidades rurales del resto del globo, por lo que un texto como éste no podía ni debía proceder en forma mejor que como lo ha hecho en este respecto.

De paso por el delineado de la sociedad rural, T. Lynn Smith anota rasgos que no siempre se tienen en cuenta respecto de la diferencial cosmovisión del individuo que forma parte de la sociedad rural, y de la "urbanista" o integrante de una comunidad urbana; diferencia frente al mundo orgánico que es considerado como amigo por el hombre de campo que tiene que vérselas siempre con cosas vivas, frente al urbanista que apartado de él o conectado apenas con él a través de las amenazas de las leches contaminadas, las aguas infectadas o las enfermedades contagiosas, sólo ve del mundo orgánico los aspectos más amenazantes.

Al tratar de la población rural considerada en sí misma, el autor destaca algunos hechos de singular importancia, entre los que se cuenta el hecho de que las personas de edad avanzada son relativamente más numerosas en el ambiente rural que en el urbano, lo cual significa no sólo un mayor conservantismo de la sociedad rural sobre la urbana, sino un mayor tiempo de tenencia y retención de la tierra en unas mismas manos que siguen ejerciendo, por este medio el control sobre la comunidad en general. En cuanto al origen de esta población, y en especial referencia a la de Estados Unidos, hace

notar el autor que ésta proviene de los colonos norteamericanos, y de los inmigrantes encabezados por los alemanes, y seguido por los escandinavos y austro-húngaros en cuanto a la importancia numérica de los contingentes.

La importancia en el estudio de la población rural la ha destacado Lynn Smith haciendo notar que: 1.—constituye un tercio de la población total de una nación tan industrializada como Estados Unidos; 2.—por ser el semillero y el centro de entrenamiento de la futura población nacional; 3.—porque constituye un elemento de balance frente a las rápidamente cambiantes condiciones de vida de las ciudades; 4.—porque constituye el mejor arsenal de la nación en tiempo de peligro “por no verse afectada por corrientes de internacionalismo o pacifismo” 5.—porque su resistencia al cambio preserva muchos rasgos nacionales; 6.—Porque la empresa rural da la oportunidad de desarrollar un tipo de personalidad integral de “homo economicus”, gracias a la cual el individuo se siente ligado a las más diversas clases de la sociedad ya que es, al mismo tiempo, empresario, gerente y trabajador.

En cuanto a características psicológicas del integrante de una comunidad rural, la mayor parte de los sociólogos parecen coincidir, según el examen que hace Smith, en el siguiente conjunto de rasgos: 1.—Conservadurismo y ortodoxia, 2.—Frugalidad, 3.—Fatalismo, 4.—Franqueza; cada uno de estos caracteres le merece al autor una sumaria explicación de las causas mesológico-sociales que pueden haber dado nacimiento a tales rasgos.

La movilidad social horizontal o migración rural-urbana es uno de los fenómenos más importantes de la vida rural desde el punto de vista sociológico, y, por lo mismo, es importante señalar, co-

mo lo hace el autor, el orden en que los integrantes de la sociedad rural van a concentrarse en las ciudades, comenzando por el arrendatario y el hijo del hacendado o agricultor, y terminando con el propietario. Trata asimismo, en esta parte, de una movilidad rural más amplia y que a México importa particularmente, ya que en ella toman parte sus trabajadores campesinos que dan lugar al problema de los “espaldas mojadas”; el problema se ha tratado en el libro conforme a los datos del *Migratory Labor in American Agriculture*, reporte oficial de una Comisión sobre Trabajo Migratorio, que no puede dejar de leer quien por tan candente problema se interese.

En relación con las instituciones sociales, el autor encuentra que la familia rural realiza en forma más completa las funciones familiares que la familia urbana, y que, por otra parte, está integrada en forma más íntima y permanente. Respecto de la escuela, señala como objetivos mínimos: la trasmisión de un conocimiento esencial para desarrollar las habilidades básicas presupuestas por los sistemas modernos de comunicación y transporte, el estímulo de deseos que busquen la constitución de una personalidad bien redondeada que, no obstante estar íntegramente identificada con su medio social procure superar la rutina vital; creación y desarrollo de las habilidades para satisfacer las nuevas necesidades y los nuevos deseos. En el mismo renglón educativo, se trata de instrumentos distintos de la escuela pero que colaboran con ella, según es el caso del periódico rural.

Las instituciones políticas de la sociedad rural descubren a Lynn Smith una tendencia hacia una centralización creciente de las agencias políticas: sustitución de las locales por los órganos estatales; asimismo puntualiza la necesidad de reforma en este aspecto. Estos

subrayados se ven limitados por el campo empírico de observación y aplicación elegido por el autor.

Los capítulos siguientes, quizás los más interesantes por mostrar la trabazón interna de las relaciones humanas en la sociedad rural, desafían nuestra glosa. El evitar el subrayado significa, sin embargo, un remitir al lector a la consulta del original cuyo contenido proporciona al estudioso magnífica enseñanza.

SOLARI, ALDO E.: *Sociología Rural Nacional*. Biblioteca de Publicaciones Oficiales de la Universidad de Montevideo, 1953.

En este trabajo de tesis —mediante el cual el Dr. Solari ha obtenido la adjuntía a una cátedra sociológica de la universidad uruguaya— se pone de resalte el propósito cada vez más vigoroso y consciente de nuestros países latinoamericanos por poner a contribución los principios generales y abstractos de la sociología general en la elucidación de los arduos problemas a los que nuestras realidades nacionales nos enfrentan.

Ha tocado en este caso el turno a los principios ya tradicionales de la sociología rural tal y como fueron elaborados y expuestos en un libro que muchos no dudan en clasificar como clásico para tales estudios. En efecto, el autor se adhiere por completo a los criterios seguidos y a las singularidades aducidas por esos dos autores como distintivos de la sociedad rural frente a la urbana, y, de acuerdo con esos lineamientos descendiende de la sociología —grado segundo en abstracción dentro del campo de estas disciplinas— para alcanzar la concreción problemática del campo uruguayo que, como tercero en grado de abstracción

sigue justificándose como objeto del estudio científico.

Un estudio del tipo del que en esta ocasión ha emprendido el autor resulta particularmente útil cuando, como en el caso del Uruguay, los contrastes entre las comunidades campesinas y las sociedades urbanas se acentúan por la existencia de un gran centro de crecimiento urbanista hipertráfico como es el caso de la ciudad de Montevideo.

El desarrollo de una obra así fundamentada y resaltada en su importancia, considera en primer término las características de la población rural, para lo cual tiene en cuenta el volumen, la densidad y la distribución de la misma valiéndose de los datos estadísticos proporcionados por el censo y haciendo de ellos un análisis crítico; en seguida pasa a ocuparse de la forma en que la población rural se constituye, para lo cual destaca la diversa importancia de los diferentes aportes migratorios no sólo sincrónica sino diacrónicamente, la forma en que el predominio de determinadas edades y de determinado sexo sobre los complementarios dan su especial fisonomía a la población rural.

Las tendencias en el desarrollo de la natalidad y la mortalidad, el estado de la salubridad y los caracteres psíquicos y psicosociales de la población rural frente a la urbana merecen en seguida la atención del autor que cierra esta parte de su obra con una serie de consideraciones relativas al carácter de los grupos rurales y la cultura nacional.

El gran apartado siguiente corresponde a un estudio de la tierra como primer elemento en la estructuración de la sociedad rural, y en él se estudian las bases físicas sobre las que se asienta este tipo de grupo humano, y las repercusiones que los caracteres geológicos del suelo y los meteorológicos del clima influyen sobre el medio social que en tal ambiente se